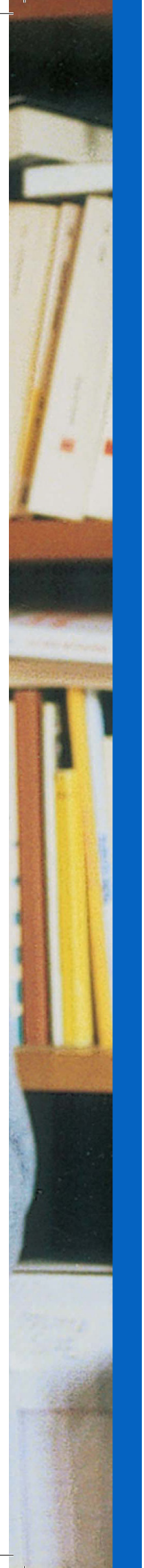




Foto de Luigi Briselli © Casa delle Arti e del Gioco/Archivio Mario Lodi.



Centenario Mario Lodi

Mario Lodi

El maestro que día a día convocaba la aurora

Antón Costa Rico¹

Universidade de Santiago de Compostela De Nova Escola Galega

Fotos cedidas por la Casa delle Arti e del Giocco/Archivo Mario Lodi

En la mitología romana, Aurora es la deidad que personifica el amanecer. Es presentada como una mujer hermosa que vuela a través del cielo para anunciar la llegada del sol, llevando consigo una jarra desde la que esparce rocío sobre la tierra. La imagen de «la aurora» se ha venido asociando a un nuevo despertar después del sueño, el anuncio de un nuevo día, un nuevo horizonte, una nueva posibilidad de vida. Pues bien, en la historia de las escuelas y de las interrelación entre maestros y maestras con los niños podemos encontrar hermosas historias de maestras y de maestros que ayer, como hoy, fueron/son capaces de convocar a la aurora. No pararíamos de dar nombres y ejemplos; permítanme dar algunos con un señalamiento algo caprichoso. Comenzaré por el ucraniano Sujomlinski (1918-1970) (1975 150), que nos decía de su acción en la escuela rural de Pávlish, próxima a Kiev:

«Yo quería que los niños percibiesen la belleza y los delicadísimos matices de la palabra *prado*. [...] “Mirad la belleza que tenemos delante...” mientras dibujaba aquello que veíamos. Los niños están fascinados por la hermosura de la mañana y también dibujan. Escribo al pie del dibujo: “un prado”. Para la mayoría de los niños las letras son dibujos [...] y los niños escriben al pie de sus dibujos la palabra *prado*.



Fotos de Mario Lodi y sus alumnos cedidas por la Casa delle Arti e del Gioco/Archivio Mario Lodi, en esta página y también en la página 15.

Después leemos esta palabra. La sensibilidad a la música de la Naturaleza les ayuda a percibir la resonancia de la palabra y ellos depositan en cada dibujo una sonoridad viva mientras su memoria retiene las letras».

Seguiré por el nombre de otro convocante de auroras: el maestro Iglesias, gallego-argentino (1915-2012), que tuvo ocasión de escribir sobre su escuela rural de los años cincuenta del siglo xx en Tristán Suárez, en el gran Buenos Aires:

«La escolita era bella en su pobreza y era la escolita de la alegría, a donde iban naturalmente —querían ir, incontinentes— los humildísimos niños campesinos de la zona, que no obstante estaban ya bien curtidos por rudos trabajos de sol a sol. La escuela era, sin duda, una casita imantada. Tenía rudimentariamente, improvisadamente, todo cuanto ambiciona, reclama y necesita un niño en cualquier lugar de la Tierra para crecer y ser feliz. Todos los instrumentos dignos que hacen posible la alegría, desde los goces callados y mudos hasta los estallidos de júbilo. Y el propio trabajo escolar, dentro y fuera del aula, era la misma alegría. Con ella, abiertos todos los caminos del cuento, el canto, el color, los juegos. Con ella, la amistad compartida, la comprensión y los descubrimientos milagrosos de la comunidad viva, sin vallas, ni miedos, ni prohibiciones caprichosas, ni rechazos diferenciados por edades, medios, modos de vivir. Ellos iban a la escuela normalmente, ansiosos de vivir sus días, confiados y abiertos (Iglesias, 1988)»².

Y llegaré a dos referencias de ahora mismo: en el inicio de la pasada primavera nos dejaba a sus casi 99 años la maestra Antía Cal que en Vigo había impulsado en tiempos inclementes el colegio particular Rosalía de Castro: «o de mestra é o traballo máis gratificante do mundo», dijo, y sobre su acción escribía uno de sus exalumnos Pepe Pin-tado (2012 86):

«Nas clases de Antía había emoción na xeografía, nunha pedra, nunha borrasca, e a historia non era un pasado petrificado e inmóvil ao que xa non lle podíamos pedir contas, senón que estaba conectado co presente e o futuro. Con Antía, saíamos á rúa, ás fábricas, aos museos, ás igrexas, ao campo ou ao porto para coñecer a realidade do noso contorno, tan próxima, e ás veces allea para algúns de nós».

[«En las clases de Antía había emoción en la geografía, en una piedra, en una borrasca, y la historia no era un pasado petrificado e inmóvil al que ya no le podíamos pedir cuentas, sino que estaba conectado con el presente y el futuro. Con Antía, salíamos a la calle, a las fábricas, a los museos, a las iglesias, al campo o al puerto para conocer la realidad de nuestro entorno, tan próxima, y a veces ajena para algunos de nosotros»]

Me referiré a otra maestra, que también nos ha dejado en la pasada primavera en tierras gallegas, Carmela Iglesias, freinetiana, sobre la que escribió una exalumna:

«Carmela protexía os máis desprotexidos e facíao dun xeito sutil, sen que se notase. “Bota man de min como se fose un paraugas”, dicía Carmela. Ela foi o paraugas no que nos abrigamos os que falabamos unha lingua de segunda, os que tiñan os pais na emigración, os que tiñamos que facer lixeiros os deberes porque na tardiña as muxidoras da aldea consumían a pouca potencia que a rede eléctrica traía... Carmela tiña un paraugas que nos acubillaba a todos porque como dicían os seus compañeiros de Nova Escola Galega era agarimosa no coidado das nosas emocións»³.

[«Carmela protegía a los más desprotegidos y lo hacía de una manera sutil, sin que se notara. “Echa mano de mí como si fuera un paraguas”, decía Carmela. Ella fue el paraguas en el que nos abrigamos los que hablábamos una lengua de segunda, los que tenían los padres en la emigración, los que teníamos que hacer con rapidez los deberes porque en el atardecer las ordeñadoras (eléctricas) de la aldea consumían la poca potencia que la red eléctrica traía... Carmela tenía un paraguas que nos cobijaba a todos porque como decían sus compañeros de Nova Escola Galega era cariñosa en el cuidado de nuestras emociones.»]

Maestras y maestros que convocaban la aurora, como Mario Lodi (1922-2014), sobre quien ahora hablaremos.

Mario Lodi: un itinerario vital

Este maestro italiano de matriz freinetiana, de quien permanece un feliz rastro

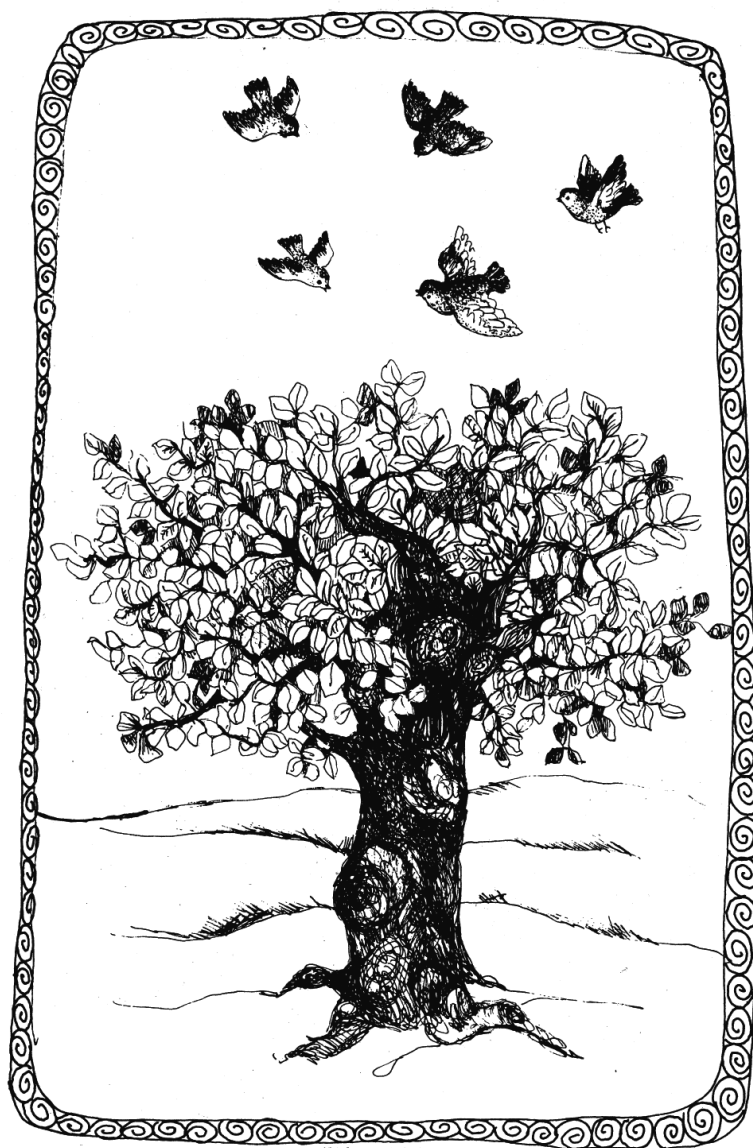
de publicaciones, encuentros, sonidos, recuerdos y ecos, está siendo reconocido en este año de 2022 con ocasión del centenario de su nacimiento. Un rosario de iniciativas, ediciones y encuentros⁴ alrededor de su figura, sus textos y su actividad resaltan su papel y resonancia en tres aspectos: la defensa de los derechos de los niños y de las niñas en una sociedad moldeada por la mirada de los adultos; la necesidad de una auténtica renovación escolar para liberar las potencialidades expresivas de los niños, y la forja —a través de la acción escolar— de espíritus y conductas asentadas sobre el principio de la cooperación social, en favor de una sociedad democrática, libre e inclusiva. Nacido en 1922 en Piadena (Cremona, Lombardía) realiza sus estudios de Magisterio finalizados en 1940 en el tiempo del fascismo italiano y de la Segunda Guerra Mundial, tiempo en el que afirma sus convicciones antifascistas. Finalizada la guerra comienza a participar en Piadena en las primeras actividades libres: un periódico abierto a todos, el teatro, muestras de artesanía local, una escuela profesional gestionada por docentes voluntarios. También lo hace en las actividades políticas y desde su orientación socialista intervendrá en la política municipal como concejal de educación.

La trayectoria de un docente

En 1948 es nombrado maestro en San Giovanni in Croce (Cremona), donde descubre la capacidad creativa de los niños, a la vez que su propia incapacidad para poder organizar el trabajo escolar desde la orientación de la escuela tradicional. Sintiendo una profunda brecha existente entre la formación recibida y sus inquietudes, en 1955 se incorpora al Movimiento de Cooperación Educativa (MCE)⁵ que, bajo el impulso de un reducido grupo de maestros y otros profesores, lideraba Giuseppe Tamagnini y que pretendía la realización de una nueva escuela pública alternativa al modelo de la escuela de transmisión, al reconocerles a los niños su activa participación en los procesos de aprendizaje y de formación. Así, Lodi, maestro de un limitado número de alumnos de educación primaria, comenzó a experimentar esas técnicas (texto libre, correspondencia escolar, dibujo libre, periódico de clase, asamblea de clase, estudio del medio...) y a entender la clase como comunidad y como laboratorio. De forma paralela, desarrollaba en Piadena actividades de educación popular

y promueve los «cuadernos de Piadena» (documentos elaborados por los mismos socios jóvenes, basados en la investigación de diferentes problemas de la gente), además de iniciar experiencias de teatro popular y de cine. A partir de 1956 continuó llevando a cabo estas actividades desde la escuela de Vho en Piadena (una población de unos 800 habitantes), en la que permanecerá como docente hasta 1978 y allí nacerán diversos libros, escritos con sus alumnos (como el famoso *Cipì*, traducido a todas las lenguas españolas) o por él mismo, para documentar sus experiencias pedagógicas, testimoniando que se podía hacer escuela de otra manera mediante textos publicados en *Cooperazione Educativa*, la revista del MCE, y en otros medios⁶. Entre 1971 y 1978 sostuvo la dirección y coordinación de la Biblioteca di Lavoro, una colección de un largo centenar de textos

y documentos para el trabajo didáctico en las aulas de Italia. De un modo u otro, Lodi plantea, en conjunción con otros docentes, la necesidad de la transformación de las escuelas, como espacios desde los que se debería promover el espíritu crítico, el pensamiento divergente, la fantasía y la creatividad infantil, así como sentimientos morales propicios a la construcción de comunidades y de una nueva sociedad asentada en la cooperación, en la libertad y en la inclusión de todas las personas. Es oportuno señalar que desde el final de los años cincuenta se fueron abriendo paso en Italia algunas experiencias de renovación escolar que, en el marco de algunos avances sociales y sociopolíticos, facilitaron que en los años setenta tuviese lugar un progresivo cambio didáctico y organizativo, tanto legal y administrativo como en la vida real de los centros escolares



© Vivi Escibá, 1979/ Ilustraciones para CIPi licenciadas por Sanoma Educación S.L.U.

En 1948, Lodi es nombrado maestro en San Giovanni in Croce (Cremona), donde descubre la capacidad creativa de los niños, a la vez que su propia incapacidad para poder organizar el trabajo escolar desde la orientación de la escuela tradicional.



Antia Cal, impulsora del colegio particular Rosalía de Castro en tiempos inclementes. Falleció a los 99 años esta pasada primavera.

(tiempo pleno, inclusión de personas discapacitadas, evaluación cualitativa del alumnado, pluralismo democrático, educación comprehensiva, proyecto didáctico unitario, continuidad formativa desde la escuela infantil...) o bajo el impulso de ayuntamientos con gobiernos de izquierda, mediante la palanca de los Decreti Delegati de 1973 y 1974. En esta movilización de ideas y de nuevas prácticas escolares se reivindican los planteamientos de Decroly, de Dewey, de Kilpatrick... y más tarde los de Vigotsky, Piaget y Bruner, con la intervención de destacadas figuras del campo pedagógico, como Ernesto Codignola, que pone en marcha en 1945 la Scuola-Città Pestalozzi di Firenze y la colección La Nuova Italia o también la revista *Scuola e Città*; Lombardo Radice y Dina Bertoni, que dirigen la revista *Riforma della Scuola*; Lamberto Borghi, Manacorda, Laporta... o Giuseppe Tamagnini. Una buena parte de esta movilización correspondió a los docentes del MCE, que proponían hacer de las escuelas espacios vivos y abiertos, acogedores de todas las posibles ocasiones para aprender juntos, gracias a situaciones de aprendizaje compartidas y a partir de la libre expresión infantil.

Formador, educador, creador

Tras su jubilación en 1978 y hasta su muerte el 2 de marzo de 2014, Lodi experimentó una intensa dedicación formadora, de colaboración social, ensayística y de creación literaria que impulsó con la colaboración de otros docentes, animadores culturales y otras personas vinculadas al mundo editorial y de la comunicación que, aquí, vamos a espigar. En 1979 protagoniza, junto a sus alumnos, la película *Partire dal bambino*, el primero de cuatro documentales de la serie *Quando la scuola cambia*, realizada por el director Vittorio de Seta para la RAI, sobre la actualidad de la educación y de la vida escolar en Italia. Durante tres años dirige en Piacenza la Scuola della Creatività: con niños y adultos que experimentaban diversas técnicas creativas, al tiempo que a través de una investigación sobre el conjunto del territorio de Italia se recogen y clasifican 5.000 cuentos inventados por ellos, que le servirán para documentar que la creatividad infantil estaba todavía viva si los niños tenían las condiciones apropiadas de ejercitarla. De este modo nació en 1983, bajo su coordinación, *A&B*, un periódico escrito e ilus-

trado por los niños, que en 1988 pasa a llamarse *Il Giornale dei Bambini*. En 1989 recibe Mario Lodi la consideración de profesor *honoris causa* en Pedagogía de la Universidad de Bolonia y el Premio Internacional Lego (con una considerable remuneración económica), otorgado por su contribución a la calidad de vida de los niños, con lo cual fundó en Drizzona (cerca de Piacenza), en lo que había sido una casa campesina, la Casa delle Arti e del Gioco, desde la que promovió el estudio de la cultura infantil y el examen de las posibilidades expresivas diversas para expresarla y una Pinacoteca dell'età evolutiva⁷. Iniciaba los años noventa con la coordinación de la muestra L'Arte del Bambino, expuesta en numerosas ciudades, poniendo de relieve los altos niveles expresivos que podía alcanzar el lenguaje gráfico infantil hecho con libertad. Vino a continuación la publicación en 1992 del texto *Alberi del mio paese (Árboles de mi país)* y *Rifiuti. La lezione della natura (Rechazos. La lección de la naturaleza)*: dos guías, escritas en colaboración, como un instrumento para la educación ambiental y la promoción del comportamiento responsable. En 1994 se detuvo en la negativa influencia de la televisión sobre los jóvenes con la novela *La televisione arriba y abajo* y promovió la campaña *Una firma para cambiar la televisione* (que supuso la recogida en todo el país de 550.000 firmas individuales remitidas al Ministerio de Educación y al presidente de la República); un antecedente del nuevo libro *Cara TV con te non ci sto più*, un asunto con el que volvería en 2002. Dirige luego la colección editorial Laboratorio Mínimo para favorecer la actitud científica en la práctica escolar y promueve la exposición itinerante La ciencia como alternativa: una exposición de juguetes «científicos» contruidos con materiales de desecho, que sirven para elaborar leyes físicas. Publica el libro *I bambini della cascina (Los niños de la granja)* presentando la vida de los niños y de sus familias en una granja de la Padania, desde 1926 hasta el estallido de la guerra mundial, y desarrolla también el proyecto didáctico de uno de los museos de la ciudad de Cremona y en colaboración con Yuri Meda desarrolla el proyecto El Correo de los Pequeños va a la Guerra, donde se analiza la relación entre el poder fascista y la prensa, como punto de partida para la investigación sobre la formación de los niños a través de los medios de comunicación.



En el 2000, Lodi es nombrado oficialmente miembro de la Comisión ministerial para reordenar los ciclos escolares, y miembro asesor del INDIRE, que se ocupa de la documentación de experiencias realizadas en la escuela italiana, de la actualización de los docentes y de la valoración de los proyectos y experiencias pedagógicas. En 2004 recibe la distinción de Caballero de la Gran Cruz al Mérito de la República y en 2005 el Premio Unicef 2005 «Dalla parte del Bambini» por su defensa de los derechos de los niños. Aún en este año de 2005 escribe el libro *Favole di pace* (fabulas infantiles a favor de la paz) y, junto a la redacción de A&B, reescribe la Constitución italiana para niños, un antecedente de lo que será en 2008 el libro *Costituzione. La ley de los italianos*, editado, con más de 100.000 ejemplares, por Il Comune de Cremona: una reescritura de la Constitución con un lenguaje sencillo e innovador, que alcanzará una extraordinaria difusión en el campo de la educación, mientras continúa promoviendo iniciativas creativas y de experimentación y cursos de formación dirigidos a los profesores y otros

trabajadores sociales para difundir las técnicas de cooperación educativa y el desarrollo de las capacidades expresivas y lógicas de los niños y de los adultos. Se dijo que Mario Lodi fue una «personalidad excepcional», ante lo que él tuvo ocasión de expresar: «No existe una personalidad excepcional, sino el desarrollo de capacidades latentes en cada uno de nosotros, posible en un contexto liberador» (1980 12).

Textos de ensayo, prosas de combate y obras literarias

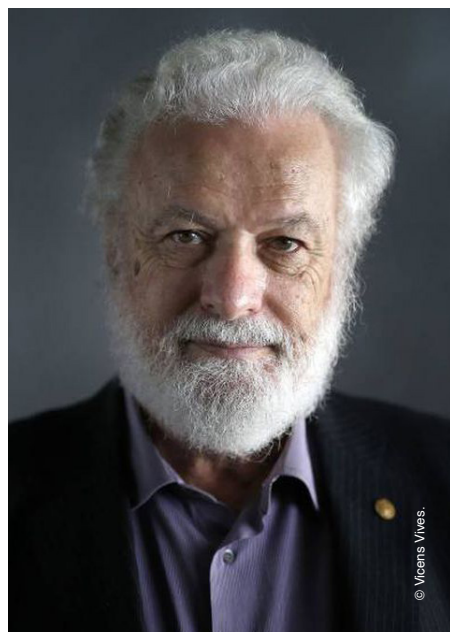
Lodi dejó una intensa obra escrita, en la que podemos encontrar textos didácticos y de elaboración pedagógica que, con alguna frecuencia, fueron antes textos breves a modo de crónicas de vida escolar o prosas de combate a favor de la infancia y de la renovación y construcción de la escuela democrática, escritos desde el inicio de los pasados años sesenta. No menos relevante es su creación literaria, o como autor original y único, o con la colaboración de los niños o de otros adultos. Con diversos géneros: fábulas, narraciones, cuentos, teatro y poesía, en relación con la defensa de la

naturaleza, del mundo rural, de las tradiciones folclóricas, de los juegos infantiles y populares, de la paz y de las potencialidades de la creatividad infantil. En los textos más declaradamente didácticos y pedagógicos transpira la vida de la escuela de Vho de Piadena, de los niños y niñas de los cinco cursos de la escuela básica, con sus interrogantes, problemas, respuestas, emociones y procesos compartidos de construcción de los saberes y de formación moral, acompañados de reflexiones didácticas y pedagógicas. Las propias de un maestro culturalmente inquieto, que conecta sus raíces con los problemas del tiempo y de la sociedad en que vive, que es consciente de las contradicciones sociales y de las injusticias inscritas en una sociedad capitalista que genera oprobiosas desigualdades sociales a combatir, un maestro que entiende su oficio docente y educador —vivido con exigencia de preparación intelectual y cultural— como el de operario reflexivo hermanado con otros en una causa común en pro de la dignidad de todas las personas. Entre sus textos de ensayo citamos los siguientes:

- 1963 *C'è speranza se questo ac-*



Varias ediciones de *Cipi*. En italiano (imagen superior) y en español a cargo de Alfaguara y Loquileo. Las ilustraciones de Viví Escrivá fueron un referente para muchos ilustradores, algunas de ellas ilustran este artículo en las páginas 13, 20 y 22.



Francesco Tonucci, pensador, psicopedagogo y dibujante italiano.

cade a Vho, donde recoge sus experiencias de vida escolar hasta 1962, libro que fue editado en castellano bajo el título *Crónica pedagógica* (1974)⁸.

- 1970 *Il paese sbagliato: diario di un'esperienza didattica*, que recoge el periodo escolar de 1959 a 1964, editado en castellano bajo el título *El país errado. Diario de una experiencia pedagógica* (1973)⁹.

- 1974 *Insieme. Un giornalino di classe*, que recoge el tiempo de la escuela de los años 1972 y 1973, editado en castellano bajo el título *Insieme. Un diario de clase* (1982)¹⁰.

- 1977 *Cominciare dal bambino*, con prosas de «combate» publicadas entre 1971 y 1977, editado en castellano como *Empezar por el niño. Escritos didácticos, pedagógicos y teóricos* (1980).

- 1977-1978 *Il mondo* (5 vols.) en que se recoge la vida escolar entre 1.º y 5.º cursos en el periodo 1973-1978, además de los siete informes dirigidos a los padres; sobre cuyo conjunto construyó Francesco Tonucci el texto *Il Mondo. Guida al giornalino di classe*, que fue editado en castellano como *Viaje alrededor de «El mundo». Diario de clase de Mario Lodi y sus alumnos* (1981).

- 1979 *Lingua e dialetti*, con Tullio de Mauro.

- 1982 *Guida al mestiere di maestro*.

- 1983 *La scuola e i diritti del bambino*.

En la extensa y rica obra literaria (y de dimensión didáctica) podemos localizar cerca de 60 títulos. Hablamos de títulos como *Il permesso* (1957) un alegato contra la caza de liebres, *Bandiera* (1960), un poético recorrido narrativo alrededor de una hoja de cerezo que resiste sin caer del árbol, o *Cipi* (1961) sobre un gorrioncillo que se cuela un día en la escuela. Los niños decidieron no ahuyentarlo e investigar sobre él, construyendo numerosos textos libres sobre la vida de los pajarillos: con la contribución de tales textos, Mario Lodi creó la fábula que conocemos: un texto simbólico, con un lenguaje lírico, imaginativo y emotivo, y con un vocabulario evocador de la naturaleza. En él se anima a abrir los sentidos para la exploración del mundo, como escribió su amigo Rodari. Otros libros se acercan a la observación del cielo, al viaje y a la aventura, a los oficios tradicionales, a los sentimientos y la fantasía presentes en la poesía o a la fuerza de la naturaleza, con invitaciones para la construcción de un mundo mejor. En este clima, los niños y niñas de Vho

de Piadena pueden escribir:

«Cuando miro volar las golondrinas
veo las olas del mar movidas
por una suave brisa».

Antonella C., 1973 en *Insieme, o*

«Quando non c'erano ancora le orchestre
con gli strumenti,
i violini erano i venti
e i cavalli che galopavano nella prateria
i tampurì della batteria».

La mala escuela versus la nueva escuela

Está presente en Lodi la reflexión sobre la escuela autoritaria, memorista y transmisora «en la que los niños no hablan y que está basada en la uniformidad y en el rechazo a la diferencia», como escribió Tonucci (1981 161); una escuela que era preciso transformar. Como escribió en *C'è speranza si questo accade al Vho* (*Crónica pedagógica*: 1974 5):

«... después de la guerra, la revuelta instintiva contra la dictadura adquirió, en las luchas al lado de los campesinos y de los obreros que ya tenían una clara conciencia de clase, una nueva dimensión. Así, mientras yo, junto a ellos, rehacía de nuevo mi cultura e iba formando mi personalidad en el compromiso social y político con una sociedad nueva de hombres realmente libres, en la escuela llegó a ser natural el rechazo del papel de técnico que transmite los valores y la ideología de la clase dominante a los muchachos del pueblo, en su mayor parte hijos de los pobres, de los explotados, de los oprimidos».

En *El país errado*, en su introducción («Carta a Katia») (1973 10) indica Lodi que se encontraba en 1959 con 18 alumnos en un espacio de 24 metros cuadrados: «como la celda de una vieja prisión» y habla de las escuelas parecidas a las cárceles, pensadas «para formar hombres-esclavos y no hombres libres» capaces de pensar (1973 17):

«Destruir la cárcel, hacer del niño el centro de la escuela, librarle de todos los miedos, dar sentido y alegría a su trabajo, crear a su alrededor una comunidad de compañeros que no sean sus antagonistas, dar importancia a su vida y a los sentimientos más elevados que se desarrollen en su interior; he aquí el deber del educador, de la escuela, de la sociedad».

Lo que nos sitúa ante una elección a



realizar: subyugar o liberar a los niños (1973 17) y Lodi escoge este camino:

«Uno muestra cómo es ya al primer día, cuando ante los niños debe decidir, plantear, cuál va a ser su trabajo: subyugar o liberar; [...] “si escoges la vía de la liberación sientes nacer en tu interior una gran fuerza, que es el amor hacia los niños, el mismo amor que debes trasladar al plano social, como compromiso con el prójimo. Es una fuerza extraordinaria que comprenderás sólo cuando la sientas en ti misma».

escribe Lodi (*Ibid.* 18), y *añade* refiriéndose a su primera clase: «yo esta mañana he hecho mi elección». De este modo, también podrá afirmar: «Si hace buen tiempo mañana saldremos al campo a abrir dos libros a la vez, ambos de aventuras: el de la vida de los niños, donde está todo por descubrir, y el de la vida de la naturaleza». Así comenzaba la aventura de aquel curso, pudiendo afirmar un mes después: «En este primer mes las páginas de nuestro diario impreso y otros textos ilustrados han transformado nuestra clase gris en la habitación más bonita del mundo»

(*Ibid.* 35).

Y esto significa partir del niño, o mejor de los niños, con su diversidad, como le trasladaba a Tonucci (1984 138):

«Partir del niño significa aceptar su experiencia como el material sobre el que trabajar para conectarlo con los problemas del ambiente y de la sociedad, en un proceso continuo de ampliación de la estructura orgánica del saber individual y del grupo. Con técnicas adecuadas y un enfoque de trabajo en absoluto espontaneísta; se trata de garantizar a todos la posibilidad de expresarse y, al mismo tiempo, de proyectar el trabajo comunitario, de los grupos e individual».

La clase en acción

Se abre, así, una nueva dinámica asentada sobre técnicas como el texto libre, el diario, la correspondencia, la expresión gráfico-figurativa, el cálculo vivo, los planes de trabajo, la investigación del medio y la documentación. El texto libre escrito encadena consigo el uso bien de la imprenta escolar, o más frecuentemente de la máquina de escribir y del ciclostil.

Lodi dejó una intensa obra escrita, en la que podemos encontrar textos didácticos y de elaboración pedagógica que, con alguna frecuencia, fueron antes textos breves a modo de crónicas de vida escolar o prosas de combate a favor de la infancia y de la renovación y construcción de la escuela democrática, escritos desde el inicio de los pasados años sesenta.

«Todo nuestro trabajo escolar puede compararse a un gran árbol. La raíz está representada por el texto libre que se desarrolla en la imprenta, en la correspondencia, en el cálculo, y en las investigaciones que representan el tronco del árbol. A su vez, el tronco echa ramas que se desarrollan poco a poco en la pintura, en el dibujo, en los planes de trabajo y en muchas otras actividades».



Lodi parte de la siguiente afirmación al comenzar a redactar el Primer Informe para los padres:

«Después de haber pasado una semana con los niños estoy en condiciones de afirmar que todos tienen una inteligencia normal, aunque presentan evidentemente diferencias de carácter y diferentes niveles de maduración, en gran parte debidos a los ambientes en que ha crecido cada alumno» (Tonucci, 1981 26).

Como señaló Tonucci parafraseando a Lodi, es, entonces, la escuela la que ha de trabajar bien para utilizar, motivar y desarrollar al máximo las dotes que cada alumno tiene, y los responsables del éxito de cada niño serán, pues, el maestro y la escuela. Ésta, sin objetivos prefijados iguales para todos, debe garantizar a cada cual avanzar en las experiencias que le son más afines para afirmarse en sus capacidades y para afrontar con mayor seguridad también las actividades que le resultan más complejas, así como la posibilidad de contribuir al trabajo colectivo y de extraer de él la mayor ventaja posible.

Una escuela asentada, pues, sobre el interés y la motivación, en la colaboración y no en la competencia, en la actitud crítica en vez de en la recepción pasiva y en la norma acordada como exigencia comunitaria, en lugar de la imposición de la disciplina.

Una escuela sin «libros de texto» y sin «calificaciones», enfrentada en particular a la selectividad sociocultural, en donde se analizan asuntos vividos con intensidad por los niños y en donde el maestro, como garante de la compleja actividad escolar y de la continuidad formativa, acierta a interpretar las necesidades infantiles, deduce de ahí los objetivos y los instrumentos del programa de la escuela, elige los momentos y los modos y orienta en la búsqueda de los recursos didácticos de confrontación que se van a utilizar.

Una escuela, entonces, con organización y uso de mediaciones de diálogo, conversación y concertación, para poder combinar los ritmos individuales con los grupales, haciendo del grupo la sede de los diferentes puntos de vista, que hay que considerar y contrastar hasta llegar a la obtención del más preciso conocimiento, de las más profundas emociones estéticas o de la más aquilatada posición moral. Que usa los métodos de investigación y genera hábitos críticos «poniendo a los niños en condi-

ciones de analizar con datos precisos las condiciones en que viven» (1980 21) u otras situaciones de la realidad que los rodea. En ella, la conversación entre el alumnado y el maestro tiene una central importancia:

«Conversando emerge a la luz una mina inagotable de hechos y de situaciones emocionales, que el maestro debe saber escuchar a fin de comprender los problemas aún secretos para mí y para la comunidad; las actividades de los grupos se originan a partir de los centros de atención que surgen en el transcurso de las conversaciones» (1982 9).

Ahora bien, es preciso ser conscientes de que aprender a conversar no es fácil; solo se aprende lentamente. No es fácil estar atento, escuchar al que habla hasta que ha terminado, recordar y tomar nota de lo esencial, esperar para intervenir, hablar evitando repetir conceptos ya expresados y sacar adelante la charla colectiva como una construcción racional que va elevándose poco a poco: «por consiguiente, hay que aprender bien la técnica de la palabra justa» (1982 11).

Como escribió Tonucci (1981 39-40), el hecho de hablar juntos es el hilo conductor de todas las actividades escolares. El lenguaje hablado precede al lenguaje escrito, por eso la palabra es desde el comienzo un instrumento: grabar una cinta, para comunicarse con alguien que no está allí, planificar un discurso para diferentes interlocutores, etc. Antes de empezar a escribir es necesario que los niños comprendan qué significa escribir y cuándo es necesario. Desde este saber-hacer la escuela sostiene correspondencia colectiva con otros niños y niñas, con otras escuelas y aún con escritores, con autoridades políticas e incluso con el Papa. Por ello mismo, la escuela también recibe visitas de otros y se abre constantemente a los problemas sociales y a las familias con las que se conversa sobre la dinámica escolar.

En ella interesa la enseñanza de la ciencia y se manejan estadísticas de contrastación. Cuando un niño preguntó acerca de los charcos que había en la calle y ya no estaban, el maestro le propone que moje la pizarra (Tonucci, 1981 51) y que a partir de esa experiencia formulen hipótesis. También cuenta el caso de una niña que llevó un caracol al aula, experiencia que le permite trabajar dibujo y música, por ejemplo y despertar la curiosidad y la necesidad de saber,

que se convierte en placer por saber: su pequeño mundo, cercano en el tiempo y en el espacio en los primeros años, se va ensanchando gradualmente a medida que crecen los intereses las necesidades y los instrumentos de conocimiento de los niños.

Esto motiva el trabajo en clase ya que lo que hacen un niño no es ignorado, sino que transforma el material previo en algo nuevo. En este sentido, el error era un elemento importante de investigación para Lodi, ya que implicaba observar con atención los errores gramaticales, de cálculo, de apreciación objetiva o de conducta y ver su lógica y sus motivaciones para solucionarlos.

Ya había expresado Gianni Rodari al respecto de esta escuela (1956 21):

«Enseña de un modo completamente nuevo, usando técnicas reconocidas y queridas solo por una minoría de excepción dentro del mundo de la escuela elemental. En su clase disponen de una pequeña imprenta con la que los niños componen e imprimen sus textos, libremente escritos como fruto de una actividad colectiva, los reúnen en fascículos e intercambian su periódico de clase, sus dibujos y grabaciones magnéticas con las conversaciones y debates con los niños de otras escuelas de diversas regiones de Italia. La clase es una pequeña comunidad que se da autónomamente sus propias normas; que día a día y año a año construye su propia escala de valores, en el marco de la que los nuevos valores (la lealtad, la amistad, el compromiso común) sustituyen los valores formales tradicionales».

¿Cómo debe ser uno para poder enseñar en la nueva escuela?

El entrar en contacto con otros componentes del MCE y teniendo muchos interrogantes sobre su modo de hacer la clase y lo que en ella sucedía abrió un intenso diálogo con Giuseppe Tamagnini, quien le aconsejó que anotase detalles y referencias del día a día de la clase y que describiese las fases de la actividad escolar: «Comencé así a documentar con precisión, fechando todo y describiendo junto a los resultados mis estados de ánimo de profesor que descubre poco a poco a los niños y los problemas de la infancia» (1983 128), concluyendo con la extrema importancia de la documentación y de la investigación para repensar críticamente el trabajo precedente y avanzar en el desarrollo de la profesionalidad docente, que incluye responder a la pregunta: *¿cómo debe ser*

uno para poder enseñar? (1973 20)

Para tal propósito, señala Lodi los medios por él utilizados: una agenda dietario para notas del día, un cuaderno en el que transcribía textos y expresiones de los niños, el uso de tabulaciones con referencias a los nombres de los niños y a sus intervenciones, esquemas de visualización analítica, un magnetofón, la recogida de materiales producidos por los niños, cuya sistematización reflejaba la maduración de la clase, tablas de comparación...

Es la que se puede observar en sus libros *Crónica Pedagógica*, *Insieme o País errado*, en los que se refleja la vida de la clase, mediante las transcripciones de las conversaciones e intervenciones de las niñas y los niños citados por sus nombres y sus diálogos, que pueden avanzar desde las ideas de «sentido común» hasta las formulaciones que acreditan una comprensión conceptual y teórica adecuada.

Escribir para los niños, junto a ellos

La escritura de textos con libertad por parte de los niños, esto es el texto libre, tiene un papel central entre las técnicas Freinet, porque los textos de cada uno se comunican al grupo-clase, se seleccionan algunos para trabajar sobre estos, en el sentido gramatical, literario y aun en sus contenidos, pudiendo incorporarse al diario escolar, a la correspondencia, abrir la puerta a un proceso de documentación y de investigación, al planteamiento y la resolución de un problema científico o matemático, o a otras creaciones expresivas. A este respecto, escribe Lodi:

«Todo nuestro trabajo escolar puede compararse a un gran árbol. La raíz está representada por el texto libre que se desarrolla en la imprenta, en la correspondencia, en el cálculo, y en las investigaciones que representan el tronco del árbol. A su vez, el tronco echa ramas que se desarrollan poco a poco en la pintura, en el dibujo, en los planes de trabajo y en muchas otras actividades [...]. En los textos libres escribimos lo que vemos, lo que nos sucede, lo que sucede en nuestro pueblecito; y además también pequeñas cosas que nos conmueven porque son muy bonitas. Cuando leemos a los compañeros estas pequeñas cosas, sentimos el ritmo en los oídos y decimos que son poesías; las imprimimos para el periódico y también las escribimos en el álbum de las poesías» [...] los lunes y jueves, los niños que han escri-





to un texto al entrar en clase escriben el título en la pizarra; luego cada uno lee en voz alta su texto y cuando han sido leídos todos, cada uno da un voto al que le gusta más. El texto que ha obtenido más votos se pasa a la pizarra tal como ha sido escrito por el niño; luego nosotros leemos el texto de la pizarra mentalmente; levantamos la mano si nos parece que hay faltas de escritura y las corregimos. Una vez corregidas, si hay algo que nos interesa hablamos de ello todos juntos y algunas veces añadimos también otras frases si el niño o la niña que lo han escrito están contentos. Cuando hemos terminado de ponerlo a punto, todos copiamos el texto en nuestro cuaderno y, al final, los que han aceptado el encargo en el plan de trabajo de la semana, lo imprimen».

En la escuela de Vho también se practicaba la escritura colectiva de narraciones, de forma similar a como la llevaba a cabo Milani en su escuela de

adolescentes y adultos de Barbiana, tal como Lodi y Milani pudieron contrastar en los días de encuentro que vivieron en Barbiana en 1963, que generó una singular correspondencia entre ellos dos, que analizaron y dieron a conocer Cossetta Lodi y Francesco Tonucci (2017). En ella (2017 82-84) se explican los pasos que los niños siguieron para la escritura colectiva de *Cipi*, sobre cuya base Lodi hizo la narración definitiva que hoy celebramos; con una metodología seguida luego en otros textos posteriores:

1.º Elaboraron la idea del relato a grandes líneas. 2.º Acumularon sucesos sueltos: el gorrión se escapó del nido y vio trampas y un gato, hubo un temporal (peligros), se enamoró, hizo un nido y fue papá. 3.º Eligieron los que contarían y los que no. 4.º Los situaron por orden en las estaciones del año (índice).

5.º Redactaron juntos un capítulo y, 6.º, para no amontonarlo todo, numeraron los detalles. 7.º Así, cada grupo preparó una parte y, luego, cosieron un único relato. 8.º Leyeron el conjunto en busca de repeticiones y palabras mejorables. 9.º Multicopiaron el relato y cada uno anotó más observaciones y, por fin, 10.º ilustraron los episodios con muchos dibujos.

Más tarde, los niños de 4.º de Primaria viajaron en globo —*La mongolfiera* (1978)— por todo el mundo. Iniciaban su autonomía y soñaban con volar (2017 84-86); para ello:

1.º pensaron las líneas generales de la aventura. 2.º decidieron a qué sitios ir. 3.º preguntaron y buscaron detalles sobre tales lugares. 4.º listaron qué llevaría cada uno en su mochila. 5.º ordenaron las etapas del viaje (índice). 6.º pensaron episodios para cada etapa. 7.º establecieron normas comunes para todos los casos (por ejemplo, realismo)... Y continuaron como antes.

Como reflexión de Lodi sobre este proceso creativo y la posibilidad de escribir para los niños dice Lodi (1974 132): «Escribir para los niños no es fácil, pero junto a ellos, escuchando siempre sus observaciones, se puede hacer algo bueno» y ofrece un consejo (1980 18-19): quien quiera escribir para los niños «debería ante todo partir de su mundo, conocerlos, tanto para utilizar una forma narrativa sencilla (su lenguaje) y psicológicamente adaptada a ellos, como en cuanto se refiere a los contenidos que exprese».

La Biblioteca di Lavoro

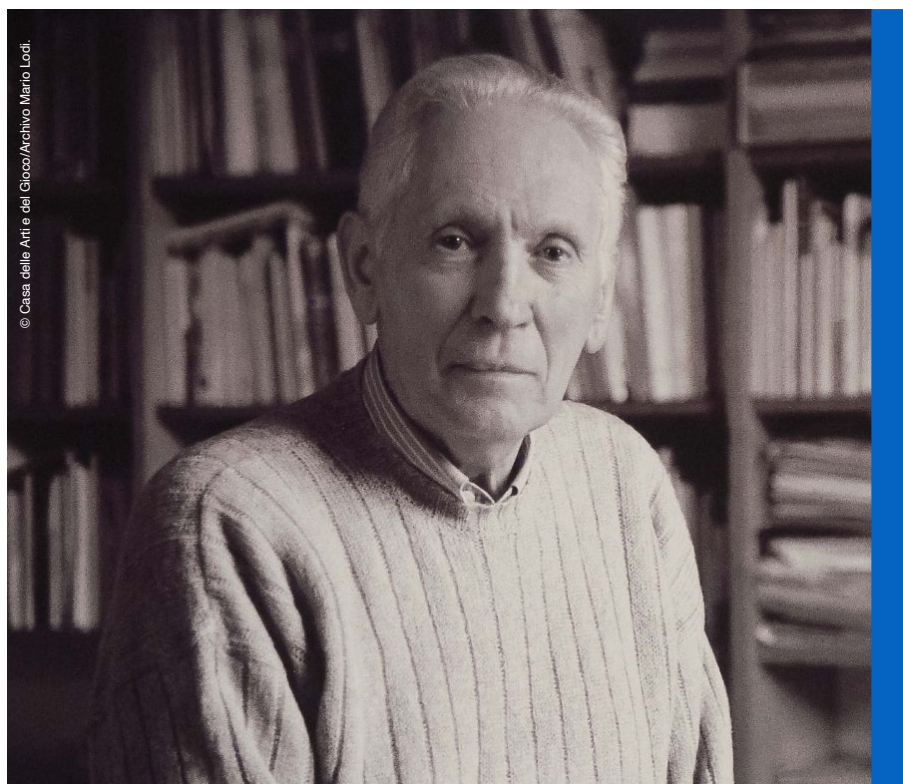
Una de las expresiones de la identidad pedagógica freinetiana se halla en la lucha contra los libros de texto (tradicionales o expresión de casas editoriales y comerciales) y su sustitución por la creación de materiales y recursos didácticos de aula. De forma más habitual, los libros de texto comportaban una mirada conservadora hacia la construcción del saber en las aulas, tanto en el modo de aprendizaje y en los contenidos que favorecían como en los modos de interacción que suscitaban entre el alumnado, entre el alumno con los docentes, o entre el alumnado y los saberes culturales. Lo que supone la negación del protagonismo del alumnado en la construcción del saber, mediante

interacciones y mediaciones con la realidad y con los otros (bajo una profesionalidad docente crítica y armadora de comunidad de aprendizaje), posibles a través de la implicación, la participación, la toma en consideración de la experiencia infantil y la cooperación. Fue siempre interés de Célestin Freinet y del Institut Cooperatif de l'École Moderne (ICEM) construir y experimentar en las aulas una amplia diversidad de recursos y materiales (escritos, audiovisuales y multimedia), mediante intensa acción cooperativa entre docentes, a partir de problemas, intereses y necesidades de conocimiento sentidas en las aulas y por los colectivos dispares del alumnado, llegando a componer una amplísima *Bibliothèque de Travail* (BT), junto a otros recursos desarrollados en una gama similar. Bajo este acicate, otros movimientos Freinet emprendieron acciones de intención similar, siendo sin duda la más lograda la iniciativa impulsada y coordinada por Mario Lodi, como *Biblioteca di lavoro*, entre 1971 y 1978 (1982 70-71), con su plasmación en 127 unidades documentales para el trabajo didáctico en las aulas de Italia, con una triple modalidad: Documento, Lectura y Guía.

La huella italiana en la construcción de la escuela democrática en España

Como han escrito Antoni Tort y Maite Pujol en una magnífica aportación sobre las relaciones pedagógicas España/Italia (Tort y Pujol, 2015), hacia el final de los años sesenta un nuevo interés por algunos aspectos de la educación en Italia se abrirá paso entre sectores católicos, sobre todo en Cataluña. Muestras de ello las tenemos en el escultismo y en las ediciones de Estela y de Nova Terra, editorial ésta que en 1969 y 1970 publica en catalán y en castellano, sucesivamente, la *Lettera a una professoressa* de Lorenzo Milani.

Era aquel un tiempo en que distintos sectores politizados en un sentido de reivindicación democrática comenzaban a tener un peso social apreciable. Con estas perspectivas, tanto el Partido Comunista de España (PCE) como su homólogo en Cataluña, el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), con una amplia sección de «militantes por



© Casa delle Arti e del Globo/Archivio Mario Lodi.

**«Escribir para los
niños no es fácil,
pero junto a ellos,
escuchando siempre
sus observaciones,
se puede hacer algo
bueno»**



la cultura» y con intervención en nuevas editoriales, seguirán con cercanía los pasos que en Italia estaba dando el PCI de Enrico Berlinguer con su *compromesso storico*. Esto, junto a otros aspectos de proximidad, facilitó los nuevos contactos con el territorio laico y reformador de la escuela y de la educación en Italia.

Se estaba creando, además, el clima profesional propicio para esta sensibilización a través de la coincidencia de diversas iniciativas llevadas a cabo desde algunos colegios profesionales de doctores y licenciados, desde algunas asociaciones culturales, o desde colectivos docentes como el grupo español de Pedagogía Freinet o la Asociación Rosa Sensat. Es el momento de la aparición de nuevas revistas pedagógicas conectadas con esta nueva sensibilidad del profesorado.

En este contexto, la apuesta por las influencias italianas ligadas a la construcción de la «escuela democrática» fue evidente: a partir de 1974 maestros y pedagogos italianos ligados a esta orientación comenzaron a tener una constatable presencia en las *Escolas d'Estiu* convocadas en Barcelona (Sala, Vilaplana 2017 185). Son los casos, entre otros, de F. Alfieri, B. Chiesa, F.



Passatore, Mario Lodi (1976), L. Malaguzzi, G. Rodari, Francesco Tonucci, A. Canevaro, F. de Bartolomeis, Franco Frabboni, o también la posibilidad de visitar en Barcelona la exposición *L'occhio se salta il Muro*.

Junto a estas presencias debemos hablar de las editoriales de Barcelona que incorporaron entre sus ediciones a varios de estos educadores: Nova Terra, Fontanella, Laia, Avance y Reforma de la Escuela, aunque en este impulso también participan algunas otras editoriales de Madrid y de Salamanca, llevando a cabo un trabajo de difusión que se completaba desde las nuevas revistas pedagógicas, *Cuadernos de Pedagogía* (ligada a editorial Laia hasta la desaparición de esta editora en 1989), las escritas en catalán *Guix* y *Perspectiva Escolar* y *Reforma de la Escuela*, todas ellas nacidas en Barcelona entre 1975 y 1978.

El listado de ediciones de textos pedagógicos italianos traducidos al castellano y en ocasiones al catalán entre los años setenta y los primeros ochenta permite ver el alcance de esta difusión entre nosotros, en diversos casos con plena proximidad temporal a la edi-

ción original italiana y en varios casos con reediciones próximas en el tiempo: Ciari, Manacorda, Milani, Lodi (1973, 1974, 1980), Bernardini, Tonucci, Alfieri, Bartolucci, Pettini, Belotti y Frabboni, entre algunos otros. Podemos igualmente advertir en la revista *Cuadernos de Pedagogía* la presencia de una parte de los anteriores y otros, vinculados a las perspectivas de logro de una escuela democrática: Loris Malaguzzi, Mario Lodi, Gianni Rodari, Francesco Tonucci, Lucio Del Cornò, Manacorda, Lucio Lombardo Radice, Franco Passatore, Benvenuto Chiesa, Francesco de Bartolomeis o Fiorenzo Alfieri.

Se pone de manifiesto la presencia de autores y autoras ligados al Movimiento de Cooperazione Educativa (MCE) que gozaba en estos años setenta-ochenta de un importante protagonismo propositivo en los debates sobre las reformas democráticas de la educación en Italia, tanto por sus documentos teóricos como por sus prácticas pedagógicas contrastadas. Esto además coincidía con momentos de avances electorales de la izquierda representada por el PCI y el PSI, lo que se traducía en una importante crea-

tividad política y programática por parte de los *comuni de sinistra*, así como en la creación de órganos de participación social democrática en la gestión de las instituciones educativas de acuerdo con los *Decreti Delegati* (1974) y en la descentralización regional.

Lo que se llevaba a cabo en Turín por parte de Alfieri, con la propuesta de organización del *tempo pieno*, o en Bolonia mediante la red de escuelas infantiles (Siguan 1977), o lo que Loris Malaguzzi llevaba a cabo en Reggio-Emilia... eran ejemplos preciosos de lo que se podría y debería hacer en Cataluña y en tantas otras ciudades del territorio español que recién ponían en marcha sus primeros gobiernos municipales democráticos y de izquierda, tanto en las escuelas como en la vida cívica (Tort, Pujol 2015, 167).

Y aquí encajaron perfectamente el mensaje y los textos de Lodi, leídos en toda la península, desde el impulso difusor dado desde Cataluña y, en particular, desde la revista *Cuadernos de Pedagogía*.

Con el paso de los años y hacia el final de los años ochenta esta influencia comenzó a reducirse, con excepción del atractivo que en la actualidad sigue mostrando la experiencia de las escuelas infantiles de Reggio-Emilia, así como la propuesta de la *città ai bambini* que Francesco Tonucci sigue explicando con su frecuente presencia en España y en Iberoamérica, acompañada de las ediciones de sus libros.

Mario Lodi fue, al final de los pasados años setenta y primeros ochenta una referencia pedagógica sólida y muy querida para la construcción de la nueva escuela renovada en España. Sus textos sirvieron de mediaciones para el debate y la formación sobre los modos didácticos que habría que incorporar en nuestras escuelas; también indicaban criterios y orientaciones de fondo, fruto de reflexión, de formación y de lúcido diálogo con otros profesores y profesoras preocupados por la mejor educación de las mayorías sociales, con el horizonte de la sociedad democrática, y por el cumplimiento íntegro de los derechos de la infancia. Una huella y un mensaje que alcanza en la actualidad una renovada presencia en nuestras aulas y hacen conveniente... volver a leer sus obras y a reflexionar con él.

Bibliografía utilizada

- Costa Rico, A., «El profesorado y la renovación pedagógica en España (1965-1996)», en *Cadernos de História da Educação* (Uberlândia, Brasil), 6, 2007, pp. 13-38.
- , Comentario de la monografía: Betti, C., Bandini, G., Oliviero, S. (a cura di), *Educazione, Laicità e Democrazia. Tra le pagine de Antonio Santoni Rugiu*. Milán: Franco Angeli, 2014, en *Historia y Memoria de la Educación*, 3, 2016, pp. 411-417. Recuperado el 19 de agosto de 2022 de <https://revistas.uned.es/index.php/HME/article/view/15859/14131>.
- , «La construcción de la escuela democrática en España: los referentes italianos (años setenta y ochenta)», en *Rivista di storia dell'educazione*, 1(2018), pp. 407-418.
- Lodi, C., Tonucci, F., *L'arte dello scribere. Incontro fra Mario Lodi e don Lorenzo Milani*, Piadena: Casa delle Arti e del Gioco, 2017.
- Lodi, M., *El país errado. Diario de una experiencia pedagógica*, Barcelona: Laia, 1973.
- , *Crónica pedagógica*, Barcelona: Laia, 1974.
- , *Empezar por el niño: escritos didácticos, pedagógicos y teóricos*, Barcelona: Reforma de la Escuela, 1980.
- , *Insieme: un diario de clase*, Barcelona: Laia, 1982.
- , *La scuola e i diritti del bambino*, Turín: Einaudi, 1983.
- Pintado, P., «A raíz do pensamento», en Fundación Otero Pedrayo, *Sementar no futuro*, Traslalva-Amoeiro (Ourense): Publicacions da Fundación, 2012.
- Rodari, G., «La letteratura per l'infanzia oggi», *La voce della Libreria*, 18 (1956) p. 21.
- Sala Sureda, C., Vilaplana Lapena, E., «La recuperació de la pedagogia Freinet a Catalunya (apuntes de memòries personals)», en *Educació i Història: Revista d'Història de l'Educació*, 29 (2017) pp. 173-200.
- Sujomlinski, V., *Pensamiento pedagógico*, Moscú: Progreso, 1975.
- Tonucci, F., «Entrevista a Mario Lodi», en Caivano, F., Carbonell, J. (eds.), *15 personajes en busca de otra escuela*, Barcelona: Laia, 1984.
- Tonucci, F. *Viaje alrededor de «El Mundo»: diario de Mario Lodi y sus alumnos*, Barcelona: Laia, 1981.
- Tort i Bardolet, A., Pujol i Mongay, M., «Referents per a una nova escola democràtica. La influència de la pedagogia italiana en els col·lectius de mestres durant la transició política a Catalunya i a Espanya», *Educació i Història: Revista d'Història de l'Educació*, 25, 2015, pp. 149-175.

Otras referencias

- Alfieri, F., *El oficio de maestro. Historia de diez años en la escuela y el Movimiento de Cooperación Educativa de Italia*, Barcelona: Avance, 1975.
- Bottero, E., *Pedagogia cooperativa. Le pratiche freinet per la scuola di oggi*, Roma: Armandò, 2020.
- Di Luzio, A. S., «LODI, Mario», en *Dizionario biografico degli italiani*, Roma: Istituto dell'Enciclopedia Italiana, 2015.
- González Monteagudo, J., «Aportaciones de Mario Lodi a la innovación pedagógica. Argumentos teóricos y experiencias realizadas», *Cuestiones Pedagógicas. Revista de Ciencias de la Educación*, 13, 1997, pp. 27-38.
- Imbernon, F., *Una alternativa pedagógica: el movimiento de cooperazione educativa*, Barcelona: Laia, 1992.
- Masala, A. (coord.), *Mario Lodi maestro della Costituzione*, Azzano san Paolo: Edizioni junior, 2007.
- Rizzi, R., *La cooperazione educativa per una pedagogia popolare. Una historia del MCE*. Parma: Edizioni Junior, 2021.
- Salviati, Carla Ida, *Mario Lodi maestro*, Florencia-Milán: Giunti Scuola, 2015.
- Santodomingo, R., «Mario Lodi: una palanca para el vuelo libre del alumno», en *El Diario de la Educación*, 06/04/2022.
- Web oficial de la Casa delle Arti e del Gioco: <http://www.casadelartiedelgioco.it>.
- Documental: *Mario Lodi, insegnante de Piadena*: (<https://www.youtube.com/watch?v=-937j7XPLyU>).
- Educar(nos)*, n.º 97, 1 (2022), dedicado a la figura de Mario Lodi. Publicación del Movimiento de Educadores Milanianos (Salamanca, J. L. Corzo).
- Andersen* (n.º 390, marzo de 2022) atenta a la creación literaria infantil y juvenil.

Notas

1. Catedrático, jubilado, de Historia de la Educación y miembro del Grupo de Investigación SE-PA-interea, de dicha universidad. anton.costa@usc.es
2. Carta privada de Luis Iglesias de agradecimiento a los docentes del distrito de Esteban Echevarría. Copia en archivo documental nuestro procedente de correspondencia sostenida con Luis Iglesias.
3. Varela, C., «MESTRA, escríbese en maiúsculas», *Nós Diario*, 26/05/2022.
4. Desde la Casa delle Arti e del Gioco, que vela por su memoria, y bajo la presidencia de un comité organizador coordinado por su hija Cosetta Lodi y por Francesco Tonucci, se vienen promoviendo destacadas iniciativas, con implicación de instituciones académicas y políticas, casas editoriales y medios de comunicación, comprendiendo, entre otras, la reedición de muchos de sus textos, las exposiciones «La scuola de Mario Lodi» y «Cento anni in mongolfiera», muestras de dibujos infantiles, su destaque en el Salón Internacional del Libro de Turín y la creación en el INDIRE del «Spazio Lodi, cento anni di pedagogia rivoluzionaria».
5. Fundado como Cooperativa della Tipografia à Scuola, CTS, en 1951, pasó en 1956 a su denominación como Movimento de Cooperazione Educativa (MCE); un movimiento que se ponía en marcha por parte de maestros y maestras que vivían el día a día de la dura realidad escolar popular y que partía de los principios y técnicas Freinet. Entre sus primeros impulsores, además de Giuseppe Tamagnini, hay que citar los nombres de Anna Maruccci Fantini, Aldo Pettini y Raffaele Laporta, a quienes se vinieron a sumar bien pronto los nombres de Bruno Ciari, Aldo Bernardini y Mario Lodi, abriendo una específica vía italiana de pedagogía cooperativa que promovía el aprender juntos, gracias a situaciones de aprendizaje compartidas y a partir de la libre expresión infantil, en las que se negociaban las reglas de vida colectiva, las responsabilidades y los problemas. Su presencia se fue ramificando a lo largo del territorio italiano mediante la organización de grupos territoriales, en combinación con grupos específicos de investigación-acción. <http://www.mce-fimem.it>.
6. Numerosos textos de Lodi se encuentran también publicados en medios como *Il Pionero di l'Unità*, *La Vita Scolastica*, *Scuola e Città*, *Il Giornale della Scuola* o *Paese Sera*.
7. Una de las actividades permanentes de la Casa de las Artes y del Juego es, además, la investigación de los diversos lenguajes multimedia, con particular atención a la individualización de obras de calidad, su presentación crítica en la escuela y el uso de la videocámara para realizar películas por parte de los niños.
8. Lodi habla de sus primeras tentativas de romper con el método de la escuela autoritaria.
9. Quizás, se ha apuntado, sería más adecuado titularlo como *El pueblo equivocado*; cómo los niños apreciaban la realidad social de su medio y sus ricas interrelaciones, de un modo no visible desde los «Informes oficiales» al uso.
10. Un informe de punto final con los niños de 5.º curso, luego de un proceso de desarrollo y de expansión de la vida de la escuela, acompañado de una explicación en un plano más general y político, señala Lodi.